

que corresponden al centro de gravedad y á la resistencia que la collera aplica delante del lomo por el raquis, siguiendo la direccion general de la region dorso-lumbar.

En el caballo enganchado, el collar que ciñe la base del cuello se apoya por delante de la espalda, y principalmente en cada ángulo escapulo-humeral. Por la mediacion de los tirantes, que partiendo del objeto que se arrastra, van á fijarse en el tercio inferior del arnés, la resistencia que debe vencerse no está ya detrás del animal, sino delante; se aplica contra su espalda de tal modo, que el esfuerzo destinado para arrastrar el peso, es de *propulsion* y no de traccion. Así pues, toda la fuerza del cuadrúpedo se utiliza para *impeler* en vez de *tirar*.

Segun las cualidades de su raza, empléanse los caballos muy diversamente. Los mas pequeños, tales como los de Shetland, Ouessant, Córcega, etc., tienen cada cual su destino, así como los grandes caballos llamados boloneses, alsacianos ó flamencos, conocidos tambien con el nombre de *caballos de bracos*. Los procedentes de otros países tienen sus aptitudes especiales, segun vemos por los del norte de Europa, Africa, Asia, bien sea la Tartaria ó China y tambien los de las dos Américas.

El caballo se emplea para cultivar los campos y trasportar los diversos productos á los mercados. Es indispensable para las diligencias, los correos, el tiro á la sirga en los rios y canales, las fábricas diversas y hasta para los subterráneos: en las minas se emplean muchos.

Los coches pequeños y los ómnibus de nuestras grandes ciudades, las carretelas de lujo, las escuelas de equitacion, los paseantes y los viajeros por los países que carecen de carreteras, necesitan caballos de cualidades especiales.

La caballería, la artillería, los ingenieros, las ambulancias y todo el tren de guerra, utilizan estos cuadrúpedos; los caballos de las diversas armas son distintos: el cuerpo de artillería exige una raza particular.

Para estos servicios tan diversos y variados, es necesario que el caballo tenga cualidades especiales, sin las cuales no llenaria cumplidamente el objeto. Así pues, unas veces se quiere que sea hermoso, de graciosas formas y propio para lucir; otras se exige una gran fuerza muscular, mucha resistencia para la fatiga, buena vista, mejores piés y robustos miembros, y se pide que sea siempre sobrio, dócil y obediente á la órden del que lo monta ó le conduce. Se desea, en fin, que este pobre animal satisfaga todas las necesidades y los servicios para los cuales se le cria. Ahora bien, si ha de llenar este cometido, necesita condiciones variadas de conformacion, de temperamento, de volúmen, de talla y fuerza muscular, lo cual explica todas las dificultades que surgen al tratar de perfeccionarle de modo que sea apto para los diversos servicios que presta.

El caballo de silla debe tener el lomo plano, movable y poco recargado; en el de tiro, por el contrario, ha de ser grueso, redondo y carnoso. Es preciso que las piernas del cuadrúpedo sean de un largo proporcionado á su talla: cuando tiene demasiado prolongadas las delanteras, no está seguro sobre sus piés, y si son muy cortas se hace pesado á la mano.

Los caballos sirven para los vehiculos de todo género, ya se destinen á conducir mercancías ó personas; facilitan su fuerza, así á la industria como á la agricultura, y se armonizan merced á la gracia de sus movimientos con el lujo de las cortes y de las grandes casas: mientras que, por otra parte, su rusticidad les permite satisfacer todas las exigencias del endurecido labrador.

Un producto debe, pues, variar como los factores que le engendran: la agricultura pastoril ha creado tipos distintos,

que llevan el sello de las diversas localidades donde vieron la luz del dia; pero estos tipos desaparecen poco á poco. La uniformidad del alimento, las emigraciones de un punto á otro, la celeridad que sustituye á la fuerza, etc., imprimen en todas las razas cierto aire de semejanza. Esta llegaria hasta la identidad si todos los séres, sin exceptuar al hombre, no llevasen en sí el sello indeleble del clima y del suelo, que son como el molde de los padres de que descienden. Si la civilizacion, pues, continúa por esta via de progreso, podria bien suceder que el caballo llegara por fin á ser exclusivamente una máquina agricola ó un animal de carnicería. Aunque sea la mision principal de los caballos prestarnos ayuda, poniendo á nuestra disposicion su fuerza y ligereza, nos ofrecen además varios productos útiles, entre los cuales citaremos la leche de las yeguas, que sirve para la fabricacion del *kumis*, y el excelente abono que produce su estiércol.

Independientemente de los grandes y numerosos servicios que presta el caballo al hombre durante su vida, le proporciona además, cuando muere, diversas sustancias útiles.

Hé aquí ahora, segun Parent-Duchatelet, el valor en detalle de un caballo muerto en uno de los mataderos de los alrededores de París. Así veremos cómo sabe la industria ennoblecirlo todo y dar precio á las cosas que parecen menos susceptibles de valer algo.

Las crines, ya sean cortas ó largas, pesan 100 gramos, si pertenecen á un caballo regular y 220 en el individuo de gran tamaño. El precio de esta crin varia entre 10 y 30 céntimos de franco.

La piel pesa de 24 á 34 kilogramos, y vale de 13 á 18 francos.

La sangre pesa de 18 á 21 kilogramos: cocida y reducida á polvo, pueden obtenerse por ella de 2 á 3 francos.

La carne tiene un peso de 166 á 203 kilogramos: cuando se utiliza para abono ó alimento de los animales, calcúlase que produce de 35 á 45 francos.

Las vísceras, las tripas, etc., pueden valer de 1 franco 60 á 1 franco 80.

Los tendones destinados á la preparacion de la cola fuerte suelen pesar 2 kilogramos, y despues de secos se venden por 1 franco 20 céntimos.

La cantidad de grasa varia segun el estado del caballo, entre 4 y 30 kilogramos, que á razon de 1 franco 20 céntimos uno, representan una suma de 4 francos 80 céntimos á 26 francos.

Las herraduras y los clavos valen de 22 á 90 céntimos.

Los cascos y las partes córneas, reducidos á polvo para vender en el comercio, producen por cada caballo de 1 á 2 francos.

Por último, los huesos descarnados, que pesan de 46 á 48 kilogramos, se pueden vender, para la elaboracion del negro animal, por unos 2 francos.

La piel, transformada en cuero para hacer zapatos; la grasa, la sangre, los huesos, los tendones, los cascos y la crin, utilizada para rellenar muebles y hacer cuerdas y tamices, producen para el comercio primeras materias ó productos variados.

Así pues, todo caballo que muere de una enfermedad cualquiera, ó que se debe matar por una causa ú otra, puede producir aun, segun se verá sumando las anteriores cifras, para todo aquel que se ocupe con inteligencia de esta industria, de 62 á 110 francos, y aun de 64 á 114, segun M. Panyen. Desgraciadamente, y por falta de conocimientos en la materia, los cultivadores abandonan sus caballos muertos por un infimo precio, siendo así que uno en buen estado no suele venderse en menos de 22 francos, y se dan 10 por uno

que no reuna buenas condiciones. Cuando se reflexiona cuán considerable es el número de los caballos diseminados actualmente por nuestro territorio, y cuyos despojos no se utilizan en la mayor parte de las provincias por falta de empleo ó de industria, reconócese que ha de ocasionarse una pérdida enorme por esta falta de cuidado.

Y no solo se debe tener en consideracion el hecho por lo que hace á la economía, sino tambien por lo que toca á la higiene y á la limpieza pública. ¿Qué hay de mas hediondo y repugnante que la vista, tan frecuente en nuestras campiñas, del cadáver de un caballo en descomposicion, en el cual se ceban los gusanos, las aves de rapiña y los lobos? Si los animales no tienen derecho á ser sepultados, deber nuestro es, siquiera por dignidad no permitir que esos cuerpos ofrezcan un espectáculo asqueroso para todo el mundo; y en nuestro interés está tambien no despreciar el último servicio que pueden prestarnos los restos del caballo despues de su muerte. No seria acaso menos útil establecer en la inmediacion de las ciudades mataderos bien montados y dispuestos segun todos los principios de la ciencia industrial, con lo cual pasaria desapercibida para nosotros la matanza de estos animales.

La carne de caballo constituye entre muchos pueblos asiáticos un recurso alimenticio de primer órden, y ya se ha comenzado á utilizarla del mismo modo en varios países de Europa. «El uso de la carne de caballo, dice Oré, se relaciona con uno de los problemas mas importantes de nuestra época; á saber, con la alimentacion de las clases pobres. En este problema, se ha dado un paso inmenso, gracias á los esfuerzos de un gran número de experimentadores, y particularmente de M. Geoffroy-Saint-Hilaire. Por de contado es necesario fijar las ideas acerca de este punto, desterrando ridículas preocupaciones: para ello insistiré en los ensayos practicados hasta ahora, y al efecto voy á reproducir los detalles de Camilo Delvaile, tomados por él mismo en las lecciones de Geoffroy-Saint-Hilaire.

«Es un hecho incontestable, á la par que doloroso, que existen millones de franceses que apenas comen carne. Le Play ha demostrado que:

»1.º Los que cultivan los viñedos de Armagnac toman un alimento suficiente: hacen cuatro comidas diarias y dos de ellas con carne.

»2.º Los del Morvan no comen carne sino una vez al año; á saber, el dia de la fiesta del pueblo; aliméntanse comunemente con pan y patatas, sazonadas con leche ó grasa.

»3.º Los campesinos del Maine comen carne dos veces al año: el dia de la fiesta del pueblo y el martes de carnestolendas.

»4.º Los de Bretaña, que son los mas desgraciados de todos, están comprendidos entre aquellos que no comen carne nunca ó la toman cinco ó seis veces al año por una gracia especial.

»5.º Los mineros de las montañas de Auvernia no comen carne sino seis veces al año.

»6.º Los tejedores de Sarthe no la prueban mas que los dias de fiesta.

»7.º Los zapateros de París comen carne una ó dos veces por semana.

»En una carta dirigida á Geoffroy-Saint-Hilaire, Le Play ha resumido así todos estos hechos: «Para la gran masa de los obreros franceses, ó sea, los jornaleros agricultores, la cantidad de carne consumida es casi nula.»

»Ahora bien; al lado de este hecho, que demuestra que existen millones de franceses que no comen suficiente carne, figura otro mas deplorable, y es, que todos los meses hay millones de kilogramos de carne que no utilizan como alimento, pudiendo servir de tal.

» Si la carne de caballo fuera insalubre ó por demás repugnante, habria que dejar las cosas tal como están; pero no siendo así, quedará derecho para decir á las clases pobres: «No os murais de hambre cuando hay alimentos que se pierden inútilmente.»

» Falta, pues, demostrar que la carne de caballo no es insalubre ni repugnante.

«1.º *No es insalubre*.—Numerosos hechos auténticos lo demuestran así.»

Hipócrates considera la carne de caballo como un alimento ligero.

En Tarento, dice Berthollet, se vende públicamente esta carne, y el pueblo la utiliza con gusto, sin despreciar la de los individuos que mueren de enfermedad.

En la época de la Revolucion, dice Parent-Duchatelet, el pueblo de París no se alimentó en su mayor parte, durante tres meses, sino con carne de caballo, sin que nadie se apercibiese de ello ni resultara el menor inconveniente.

Larrey habla de los buenos resultados obtenidos con esta carne, y de la saludable influencia que produce en los enfermos el caldo hecho con ella. En las campañas de Rusia, de Cataluña y de los Alpes marítimos, se les propinó á los heridos, contribuyendo á su curacion. Durante el sitio de Alejandria, en Egipto, no solo sirvió la carne de caballo de buen alimento á los defensores de la ciudad, sino que hizo desaparecer una epidemia escorbútica que se habia declarado entre ellos. Despues de la batalla de Eylau, Larrey la propinó á sus enfermos en sopa y guisado, y como no faltaban los condimentos, apenas notaron los soldados que se les daba otra carne. En otra ocasion, hallándose en la isla de Lobau con 6,000 heridos, y privado de recursos, apeló al mismo medio; los petos de las corazas de los jinetes desmontados, suplieron la falta de ollas; no habiendo tampoco sal ni pimienta, se condimentó la carne con pólvora de cañon, y se hizo una sopa que el mismo Massena calificó de excelente. Si la carne de caballo ha parecido dura á ciertas personas, es porque hicieron uso de ella en las peores condiciones; la mejor de nuestras carnicerías deja de ser comestible cuando pertenece á un animal que se acaba de matar. El baron Larrey asegura asimismo que el hígado de caballo es preferible al de los animales de cuernos. Por otra parte, sabido es que la carne de caballo fué un alimento muy buscado durante la retirada de Rusia.

Parent-Duchatelet la reconoció como muy útil para las clases pobres.

2.º *No es repugnante*.—Segun Pallas, ciertos pueblos, tales como los tártaros y los tungusos, comen la carne de los caballos que matan.

«Gmelin dice que los habitantes de estos países prefieren los caballos á las vacas para su alimento, sucediendo otro tanto entre los chinos. Le Play refiere que cuando los basquires reciben á un extranjero, consideran como un refinamiento de su hospitalidad, y como un gran regalo, ofrecerle un plato en el que haya carne de caballo y un pastel de arroz. Segun Herodoto, esta carne era muy estimada de los pueblos de Asia.»

La carne de caballo constituia el principal alimento de los primeros pueblos del Norte: su conversion al cristianismo fué lo que les hizo renunciar á él.

Keyssler explica á su manera la causa de la repugnancia que inspira esta carne. «Los antiguos celtas, dice, sacrificaban á sus dioses caballos, cuya carne comian en el banquete que seguia al sacrificio; el horror que se experimentó al saberse estos actos de idolatría hubo de extenderse hasta la misma víctima; y sin duda á causa de esto demostró el clero católico tanto celo para prohibir aquel alimento, ha-

ciéndole considerar como inmundo. Al escribir el papa Gregorio III á San Bonifacio, obispo de Germania, encargábale que aboliese esta costumbre, imponiendo severas penitencias á los que comiesen caballo, porque semejante acto era execrable.»

Nos parece mas razonable atribuir dicha repugnancia al afecto que experimenta el hombre hácia el animal que tan á menudo llega á ser el compañero de sus peligros y fatigas.

A todos estos hechos vienen á unirse recientes experimentos, practicados con objeto de apreciar de una manera mas exacta y práctica las cualidades de esta carne.

Renault, director de la Escuela de veterinaria de Alfort, dió una comida en el mes de agosto de 1855, y en ella se sirvió carne de caballo y de vaca, preparada de dos modos distintos. Al dar cuenta Amadeo Latour de aquel banquete, escribió los siguientes párrafos:

«Caldo de caballo.—Sorpresa general. ¡Magnífico, excelente, nutritivo, aromático! Es de buen gusto; es el clásico y admirable caldo cuya tradición se va perdiendo desgraciadamente en las cocinas parisienses.

«Caldo de vaca.—Es bueno, pero inferior comparativamente; tiene un gusto menos marcado; no tiene tanto aroma, ni tanto sabor.

«Caballo cocido.—Tiene el gusto de la vaca cocida, pero no de primera clase; he comido vaca mejor, aunque tambien muy mediana. En resumen, la carne de caballo es bastante buena para comer.

«Asado de caballo.—Solomillo muy bien mechado: ¡gran satisfaccion! Nada mas sano, delicado y tierno; el solomillo de corzo, cuyo aroma recuerda, no le es superior.

«En resumen; la carne de un caballo viejo de veintitres años, ha producido un caldo superior, un cocido bueno y agradable, y un asado exquisito.

«Lavocat, de Tolosa, repitió el experimento de Renault, obteniendo los mismos resultados.

«Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire dió tambien un almuerzo en el cual se sirvió caballo: uno de los convidados, que era médico, y á quien se preguntó acerca de la calidad de la carne que comía, contestó: «Creo que será útil aclimatar este mamífero.»

«Atendidos los detalles que acabo de dar, no cabe duda que la carne de caballo, léjos de ser insalubre y repugnante, tiene las cualidades necesarias para que se acepte como alimento útil.

«Tratemos ahora de apreciar los recursos que podría proporcionarnos el adoptarla como artículo de alimentacion: asunto de la mayor trascendencia.

«Existen en Francia, segun varias estadísticas, tres millones de caballos, á los que se agregan cuatrocientos mil mulos: admitiendo que muere cada año una décimaquinta parte, resulta la cifra de 226,000 caballos, que darán 50.774,000 kilogramos de carne, lo cual supone 1,529 kil. diarios. Ahora bien, segun Payen, la raza bovina nos proporciona 302,000 kilogramos, de lo cual resulta que la cantidad de carne que puede dar el caballo representa la sexta parte de la que produce el buey; pero como de este número debe rebajarse el de los caballos no comestibles, queda reducida la proporcion á una cuarta parte.

«Tales son los resultados obtenidos para toda la Francia; veamos ahora los de Paris. En tiempo de Luis XVI, y en cumplimiento de una orden de Necker, se llegó á saber que se mataban anualmente 9,125 caballos, que producian 2,044,027 kils. de carne. Bajo el Imperio y la Restauracion, Huzard dice que sucumbian 12,775 individuos, cuya carne podía producir, segun el cálculo hecho, 2,861,000 kilogramos.

«Supongamos que hoy mueren anualmente 15,000 caballos, lo cual da 3,360,000 kilogramos de carne para Paris. ¿Qué se hace de ella? ¿No vemos que produce funestas consecuencias si no se utiliza (1)?

«En 1853 se organizó en Viena un banquete para hacer apreciaciones sobre la carne de caballo, mas no se pudo efectuar por haberse amotinado el pueblo; un año despues vendiéronse en quince dias 32,000 libras. Cuéntanse en aquella ciudad diez mil personas que la comen, y se expende á razon de 15 á 20 céntimos la libra.

«Durante el año 1868 se mataron 3,800 caballos, á fin de satisfacer el gusto delicado de los hipótagos de Berlin.

«Se objetará tal vez que los caballos padecen enfermedades contagiosas, como los lamparones y el muermo; y que por lo tanto podría ser peligroso utilizar para la alimentacion la carne que suministran. Esta observacion es mas grave en apariencia que en realidad: la respuesta que nosotros daríamos seria aplicable, no solo á la carne de caballo, sino á la de los animales enfermos. Numerosos hechos, dice Fleury, atestiguan que algunos hombres han comido, sin experimentar mal alguno, carne de animales que habian muerto de la pústula maligna, del tifus y de la rabia.

«Durante la revolucion de 1789, muchos pobres de Saint-Germain y de Alfort se comieron de 700 á 800 caballos, víctimas del muermo y lamparones, y no experimentaron ningun malestar. En 1814, 1815 y 1816, fueron comidos todos los animales muertos del tifus contagioso, sin que ocurriera la menor novedad. Desde tiempo inmemorial se consumen en Paris las vacas atacadas de tisis.

«Parece un hecho constante, segun Huzard, que las carnes procedentes de animales enfermos solo se pueden considerar como de mediana calidad, y no como alimento peligroso, despues que se modifican por el cocimiento ó el guiso.

«Resulta de una larga serie de investigaciones hechas por Renault: 1.º, que no existe ninguna razon sanitaria para prohibir la alimentacion de los cerdos y gallinas con los restos de los mataderos de caballos, sean cuales fueren; 2.º, que no ofrece peligro alguno para el hombre comer la carne cocida de los bueyes, vacas, cerdos, carneros y gallinas atacados de enfermedades contagiosas, por mucha que sea la repugnancia natural que puedan inspirar estos productos.

«En Alfort, y en un gran número de pocilgas, se alimentan los cerdos con la carne de los caballos muertos de toda clase de enfermedades; y con ella engordan pronto, produciendo una carne excelente y muy sana para la alimentacion del hombre.

«¿Qué se debe hacer, pues, para propagar entre nosotros el uso de la carne de caballo, hasta que las autoridades crean del caso tomar medidas sobre el particular? Es preciso que cada cual se valga de todos los medios para difundir las nociones adquiridas en los datos de la experiencia, procurando convencer á los que no lo están.

«En resumen; el pueblo no carece de carne; la cuestion es que no desprecie millones de kilogramos que podría utilizar para su alimento.»

El caballo se distingue con nombres diferentes, segun la edad, el sexo y los servicios que presta.

El caballo macho que no ha sufrido la castracion se llama entero; se le utiliza como reproductor, y se le designa entonces con el calificativo de *caballo padre* ó semental.

Lleva el nombre de *potro* hasta que le caen los dientes de leche, y luego se le llama *jaca*, *corcel*, *jaco*, *yegua*, etc.

(1) Hoy esta cuestion parece en gran parte resuelta, al menos por lo que toca á Paris, puesto que el número de carnicerías abiertas allí para la venta de estas viandas excedia de 40 en 1873, habiéndose vendido á mitad de precio que la carne de vaca.

Se han dividido las razas de caballos en dos grandes categorías: 1.º, caballos *comunes* ó de tiro; 2.º, caballos *ligeros* ó de silla. Esta division no es rigurosamente exacta sino para los tipos extremos; los individuos que se destinan á dos fines, ó sea, los de tiro rápido, constituyen razas intermedias, que pertenecen á la vez á dos categorías. De todos modos, el caballo *comun* y el *distinguido*, representan cada cual un tipo diferente y característico. El caballo bolonés nos ofrece un ejemplo del primero, y el inglés un modelo del segundo; el uno es la *suma blandura*, el otro la *prodigiosa rapidez*. El organismo del caballo comun está, por decirlo así, hinchado ó es exuberante; el del caballo distinguido se llama *condensado*, reducido á lo necesario (huesos y músculos mucho mas densos); el resorte es de hierro en el primero, de acero en el segundo.

Las formas y la talla varían segun las localidades y los progresos de la civilizacion. La pólvora ha hecho desaparecer el gran caballo de batalla; el vapor amenaza reemplazar á los grandes caballos de tiro. Los caminos de hierro, la division de las propiedades, los multiplicados caminos, los prados artificiales, y el cultivo de los tubérculos y las raices, desconocido en otro tiempo, han metamorfoseado el alimento de este cuadrúpedo, cambiando de una manera notable las condiciones del trabajo. El volúmen y la forma del caballo se han apropiado á las exigencias de una sociedad progresiva; pero la raza, prescindiendo de las aptitudes esencialmente vitales, no es sino una modificacion constante y hereditaria de la forma y el tamaño.

#### 1.º Los caballos árabes

La mas noble de todas las razas caballares es actualmente la árabe. Una domesticidad de miles de años, á la par que prudentes medidas en la cria, le ha comunicado poco á poco la perfeccion de las formas y una infinidad de excelentes cualidades. Segun las exigencias de los árabes, el caballo noble debe reunir en sí: estructura simétrica, orejas cortas y movibles; formas redondeadas á la par que graciosas; cara enjuta; fosas nasales anchas, como la boca del leon; ojos hermosos, oscuros y salientes, semejantes en su expresion á los de una mujer amorosa; cuello largo y arqueado, la cruz y el pecho anchos, las espaldillas estrechas, los muslos posteriores reducidos, las costillas verdaderas muy largas y las falsas muy cortas; el vientre pequeño; los muslos largos como los del avestruz, con músculos iguales á los del camello; el casco de un solo color negro, la crin fina y escasa, la cola espesa y larga, gruesa en la base y delgada en la punta. Hay cuatro partes que el caballo noble debe tener anchas y son: la frente, el pecho, las ancas y las extremidades: cuatro largas, es decir, el cuello, la parte superior de las piernas, el vientre y los hipocondrios; y cuatro cortas, á saber: la cruz, las orejas, la ranilla y la cola. Estas cualidades prueban que el caballo es de buena raza y buen corredor, puesto que el que las posee se asemeja en su estructura al lebre, á la paloma y al camello á la par; la yegua necesita tener el valor y la anchura de cabeza del jabali; los ojos, la boca y la gracia de la gacela; la prudencia y alegría del antilope, la estructura recogida y la rapidez del avestruz, y la cola tan corta como la víbora.

Un caballo de raza se reconoce además por otras señales: solo come en su morral; le gustan los árboles, los pastos verdes, la sombra, las aguas corrientes; y todo esto en tan alto grado, que relincha al verlo. Sin haber agitado antes el agua con los piés ó la boca, no bebe; mueve continuamente los ojos y las orejas, y tambien el cuello de izquierda á derecha, como si quisiera hablar ó pedir algo. Se pretende que nunca se aparee con un congénere por cuyas venas corra la sangre de su familia.

A los ojos del árabe el caballo es el mas noble de todos los animales, y por eso inspira casi el mismo respeto que un hombre de elevada posicion, apreciándosele mas que á uno de bajas condiciones. En un pueblo que vive dispersado en un gran espacio de nuestro globo, dedicado principalmente á la cria de ganados, y cuya aficion á la tierra es mucho menor que la de los hombres del Occidente, es preciso que el caballo llegue al sumo grado de estimacion. Es necesario para la existencia y la vida del árabe; con él hace sus viajes; guarda sus rebaños con él y brilla en las fiestas, combates y reuniones sociales; vive, ama y muere, montado en su caballo; el cariño que le profesa es un sentimiento que forma parte de su naturaleza y aun mas de la del beduino. Este noble cuadrúpedo es el mas fiel amigo del guerrero, el servidor mas apreciado del déspota, el favorito de la familia, y precisamente por eso el árabe le prodiga los mas solícitos cuidados; conoce sus costumbres y necesidades, le ensalza en sus poemas, le celebra en sus cantos, y es el tema predilecto de sus conversaciones.

Cuando el Todopoderoso quiso crear el caballo, aseguran los sabios, dijo al viento: «De tí haré que se produzca un nuevo sér destinado á llevar á mis fieles; quiero que le amen y aprecien mis esclavos, pero tambien que sea temido de todos aquellos que no cumplan mis órdenes.» Creó el caballo y le dijo: «A tí te he creado sin igual, todos los tesoros de la tierra se hallan entre tus ojos. Tú pisotearás con tus cascos á mis enemigos, pero llevando á mis servidores sobre tus lomos, y estos serán el asiento desde donde se elevarán las preces hácia mí. Vivirás feliz en la tierra, preferido á todos los seres y amado de los hombres; sin alas volarás, sin espada vencerás.»

Se cree por esto, aunque supersticiosamente, que los caballos no pueden encontrar la felicidad sino entre los árabes, y que por eso se resisten tanto á entregar caballos á los infieles. En tiempo del Abd-el-Kader ningun musulman podía vender un caballo á un cristiano, so pena de muerte.

Los árabes creen que los caballos se han conservado puros desde largo tiempo, por cuyo motivo cuidan mucho de su reproduccion. Se han adoptado muchas costumbres extrañas é hijas de esta creencia, como por ejemplo, el que nadie pueda negarse á prestar un caballo padre para cubrir una yegua de raza, y hé aquí por qué esta aumenta cada vez mas. Los sementales de pura raza son muy buscados y los propietarios de las yeguas recorren centenares de leguas para que se facilite el apareamiento. El pago consiste en un carnero, leche y cebada; considérase como deshonra recibir dinero, y se insulta al que lo toma, diciendo que comercia con la sangre de su caballo. Solo cuando se pide á un árabe noble el caballo padre para aparearle con una yegua de raza inferior, tiene aquel derecho á negarse.

En el tiempo de la preñez se trata á la yegua con mucho cuidado, obligándola sin embargo á trabajar hasta la época del alumbramiento; en este acto son llamados testigos para dar fe del origen del recién nacido.

Este es tratado como si fuese un individuo de la familia y de esto proviene que los caballos sean considerados allí como animales caseros; se les deja sin recelo juntos con los niños, y yo mismo les he visto jugar con una yegua, como hubieran podido hacerlo con un perro, y esta, por mas que los tres picaruelos la molestasen, se estaba tranquila, sometándose sin dificultad á sus caprichos.

Al año y medio la educacion del potro empieza por montarlo un muchacho, llevarlo á beber, limpiarlo y cuidarlo en un todo, aprendiendo de este modo el animal á ser un buen caballo de silla y el muchacho un buen jinete.

Todos los movimientos del animal se vigilan, tratándolo con amistad y cariño, mas sin permitirle ninguna desobe-